

Capítulo 76 - Doble Equipo - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 76 - Doble Equipo - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 76 - Doble Equipo - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

Lillian debía estar en el pasaje secreto, herida pero aún con vida. Si sucumbía al humo o si la Lanzadera la hería aún más, el Doctor Halle no la transformaría en un monstruo y, según mi entender, no obtendríamos el final verdadero de la historia.

No podía hacer nada por ella. Yo era solo un espectro.

Observé alrededor. El aire estaba lleno de humo espeso. Corrí hacia afuera atravesando la pared. Necesitaba a alguien, cualquiera de los jugadores vivos, para ayudar. Solo quedaba uno.

Cassie.

Bobby todavía respiraba, pero no exactamente vivía.

La vi. Yacía en el suelo, tosiendo, con dolor por las heridas compartidas con Bobby. Su piel era de un rojo brillante, pero seguía con vida. Sobre el papel tapiz rojo, estaba estable, con ocasionales signos de Inmovilización. Isaac permanecía junto a ella, sin poder hablar.

“Sígueme con mi voz,” dije usando la Revelación por Retroceso.

Ella dejó de toser de inmediato.

Miró a su alrededor, confundida hasta que me visualizó en el papel tapiz rojo.

“¿Hola?” preguntó.

Me di cuenta de que, mientras ella estaba en Pantalla, yo no lo estaba. Para la audiencia, esto parecería un episodio psíquico.

“Sígueme con mi voz,” repetí.

Se levantó con dificultad. Fue un esfuerzo, quizás por el dolor residual de su habilidad Angustia, o solo actuaba.

La conduje hasta la puerta.

“¡No!” exclamó. “No puedo.”

Lo comprendí. El humo brotaba por la entrada. Era tan espeso que las personas dentro ni siquiera encontraban la salida. Cuerpos amontonados cerca de la puerta. Tendría que pisar algunos para volver adentro.

“Ahora todo depende de ti,” le dije. Lo he dicho muchas veces.

“No la hagas entrar,” dijo Isaac. “Por favor.”

“No tenemos opción,” respondí.

El terror inundó el rostro de Cassie. Entrar a un infierno sin una explicación convincente, sin ayuda de nadie más que un espíritu sin cuerpo. Esto no era solo un juego. No en aquel momento. Era una pesadilla verdadera. El fuego rugía desde dentro. La estructura se tensaba; se estaba desplomando por el calor.

Cassie atravesó uno de los cuerpos de un Geist que casi lograba atravesar la puerta, si no fuera por la gran atril que había cerca, que la detuvo.

Respiro profundo y entró. En cuanto pasó la pila inicial de cuerpos, se arrojó al suelo y gateó, a ciegas, siguiendo solo la dirección que le indicaba el papel tapiz rojo.

La crucé por el vestíbulo principal hasta llegar donde estaba Lillian.

Lillian todavía estaba viva, pero no por mucho.

“¿Para qué estoy aquí?” gritó Cassie, tosiendo y escupiendo.

Me planté frente a Lillian. Le tomó un momento reconocermela.

“Oh no,” susurró.

Sabía qué hacer. Agarró a la Lillian tendida y comenzó a arrastrarla. Era difícil mantenerse por debajo del humo, y eso solo le proporcionaba un aire menos caliente, no buen aire.

La arrastró y jaló por el suelo. Pareció que eso duró siglos.

Justo antes de llegar al pasillo con el pasaje secreto, uno de los frágiles, carnosos, sanguinolentos brazos del Lanzadero se filtró hacia una estantería que se inclinaba peligrosamente. Si se caía, acabaría sobre Cassie y Lillian.

Antes de que la ánima lograra tomar algo del estante, salté frente a ella. Ardía y chisporroteaba contra mi forma espectral. El dolor parecía más intenso en los huesos que en la piel; era profundo y reverberaba por todo mi cuerpo, pero el brazo no logró atravesarlo.

La ánima se retiró y se estiró por las escaleras superiores. Momentos después, alguien cayó por ellas. Debió haber sido un accidente.

Finalmente, impulsada únicamente por una determinación férrea, Cassie logró arrastrarse hasta el pasillo correcto. La puerta ya estaba abierta, pues muchos de los Espíritus se habían amontonado allí. Eso no era bueno. Cassie atravesó sus cuerpos con lo que pudo antes de arrastrar el cuerpo de Lillian detrás de ella.

Lillian aún respiraba. De hecho, muchos de los cadáveres estaban aún vivos, aunque temblando. Eso cambiaría con el tiempo.

Cassie volvió a subir y cerró la puerta secreta con todas sus fuerzas.

Estaba agotada. Todos sus indicadores de salud parpadeaban. Incapacitada, Coja, incluso Mutilada, titilaban en su sistema, mientras gimoteaba en el suelo.

Ser electrocutada no era tan terrible en comparación.

—Corre —dije—. Es la mejor manera de indicarle que ha terminado y que puede escapar. No le queda nada por dar.

Mientras ayudaba a Cassie, la pelea entre Antoine, Kimberly y Roderick Gray continuaba.

La observaba en la pantalla de la Vigilancia Mortal.

Antoine seguía en el suelo donde lo habían arrojado. Todas las señales indicaban que estaba inconsciente.

Pero Kimberly estaba de pie.

No sabía exactamente qué planeaba. Pensaba que la solución más acertada era unir esfuerzos y esperar poder derrotarlo juntos. Si encontraban una estrategia sensata, como empujar un mobiliario grande sobre él, tal vez lograrían la victoria. Las reglas sobre cómo se combinaban las estadísticas eran difíciles de prever en el momento, y Carousel tenía una fórmula arcana que los veteranos apenas entendían.

Aun así, podían intentarlo.

Pero de alguna manera, subestimé a Kimberly.

Su tropo de Conciencia Social, que normalmente solo le ayudaba en la fase del grupo al evaluar su valentía y analizar las relaciones sociales, tenía un uso en esta pelea.

Había visto cómo cambiaba su Valentía cuando se activaba su tropo. Estaba segura de ello. No podía precisar si sabía exactamente qué ocurrió, pero era evidente que reconocía el cambio. Quizá notó la modificación en la forma en que él se comportaba.

De cualquier modo, mi mensaje le había sido útil.

—Tienes que darme el frasco —dijo ella—. Una lágrima cayó de su ojos. —La gente se está lastimando. Muchos ya han muerto. Tú puedes detener todo. Sé que no quieres ser recordado como un monstruo.

Retrocedió por el pasillo, alejándose de Antoine.

Roderick estaba enfurecido. La siguió, sin perder de vista.

—No seré recordado como un monstruo porque eliminaré a todos los que saben que lo soy —dijo. Estaba prácticamente ebrio de poder.

—Lo sabrás —dijo Kimberly, girando su cuerpo hacia la izquierda, esquivando—. ¿Cómo podrás vivir contigo mismo?

—Lo recordaré con cariño —contestó—. Al fin y al cabo, esa es la historia de Carousel. Personas anhelando algo y dispuestas a hacer cualquier cosa para conseguirlo. Lo que hago no es diferente.

Kimberly retrocedió hacia un pequeño rincón con una entrada estrecha. —Por favor —suplicó—. Déjame ir. No le diré a nadie.

Gray empezó a reír. —Así es siempre. La gente duda de ti. Luego te desafía. Pero al final, reconocen tu poder. Eso es lo que importa. Ya seas un Geist u otro asesino. Con el tiempo, todos respetan la fuerza. Siempre supe eso, y por eso venceré. Lamentablemente, no eres tan buena actriz como crees. Reconozco una mentira cuando la escucho—

Justo cuando Gray entraba en el alcovar, Antoine apareció tras él y le agarró la cabeza. La golpeó contra la columna de piedra que conformaba la entrada.

Contra Antoine, Gray había sido un Espejo Perfecto. Siete Coraje, Siete Valor. Era un impasse. Contra Kimberly, su Valor era solo de Tres para igualar su arrojo.

Si Gray hubiera dedicado un momento a observar a Antoine, la gran altivez de Kimberly quizás le habría permitido detectar que Antoine fingía estar aturdido. Si hubiera podido dejar de lado su orgullo, si no estuviera embriagado por el Poder, habría sabido que Kimberly lo estaba guiando hacia una trampa.

Su empate en valentía favoreció a Kimberly. No podría haber hecho mejor si yo le hubiera indicado qué hacer.

Ella le estaba dando una apertura a Antoine.

Lamentablemente para Gray, cuando intentó levantarse, ya era demasiado tarde. Antoine tomó la petaca del interior de su bolsillo del abrigo.

Al resonar un estruendo por toda la mansión, quedó claro que la Tripulación de Fundición había notado la escena.

“Debemos entrar y protegerlos,” dije.

Isaac estaba concentrado en observar cómo su hermana se deslizaba por el pasaje secreto.

“¡Isaac!” exclamé.

“Claro,” respondió él.

Partimos rápidamente y llegamos a Antoine y Kimberly justo cuando estaban lanzando una silla contra una ventana para escapar del castillo.

“¿A dónde vamos?” preguntó Kimberly. Ella ya lo sabía. Esto era para el público.

Al norte,” dijo Antoine. “Hay un río hacia el norte.”

Cassie había compartido el dato sobre que la petaca era vulnerable al agua, conocimiento que habíamos obtenido de la Senda de Luz Lunar. Todo estaba preparado. Solo faltaba ejecutar la estrategia.

Entonces Antoine empezó a correr.

Lamentablemente, la Tripulación de Fundición estaba justo en la esquina hacia donde corrían. Él sostenía una mujer entre sus manos. Ella había escapado del fuego. Él... la volvió a sacar del interior, arrojándola de regreso a través de una ventana.

La Tripulación de Fundición parecía diferente en persona ahora que podía ver el espíritu que la controlaba. Aquellas mismas manos tentaculares, que solían traer mala fortuna, también manipulaban a la gran figura de Gale Zaragoza.

Más tentáculos brotaron en todas direcciones.

Ni Antoine ni Kimberly podían verlo.

Pensé en decirles que corrieran, pero eso no era necesario. Antoine salió disparado. Kimberly le siguió de cerca.

El le dejó atrás con rapidez.

Le ordené a Kimberly que se ocultara usando la Revelación del Recuerdo. Ya no la necesitábamos. Lo único que podía hacer era lastimarse. Esto era una carrera. Antoine era el más apto para ella.

Ella se apartó del camino y rodeó nuevamente la mansión.

La Tripulación de Fundición continuó siguiéndole a Antoine.

Yo también lo seguí.

Afortunadamente, yo era más rápido que el enemigo.

Al salir del largo camino de entrada de la Mansión Geist, una media tentáculo salpicó hacia un coche que conducía por la calle fuera de la reja de hierro que rodeaba la propiedad Geist.

Iba a hacer que el coche chocar contra Antoine de alguna manera.

Que no en mi turno.

Salté al brazo de ceniza y lo controlé.

La maniobra fue efectiva. El tentáculo nunca alcanzó su objetivo. La extremidad se secó en una masa de carbones y sangre.

Desde los tropos de la Tripulación de Fundición, sabía que podía aparecer frente a nosotros en cuanto cambiáramos de escenario. Ya habíamos cambiado de lugar varias veces, así que eso representaba un verdadero riesgo.

No se movió hasta que llegamos al río, y corrimos a través de un parque público junto a las aguas.

Allí nos esperaba.

Antoine llevaba la petaca bajo el brazo como lo haría un jugador de fútbol. La Lámina de Fundido estaba justo en nuestro camino.

No había forma de que pudiéramos pasar esa barrera.

Lo sabía bien, porque sus brazos quemados y carnosos estaban listos para dar a Antoine la mala suerte necesaria para detenerlo.

Antoine no se dio cuenta. Solo veía la Lámina de Fundido física.

Iba directo hacia ella.

Quizá planeaba esquivar, evitar, escapar, no lo sé.

Lo que sabía era que debía hacer algo.

Normalmente, no soy muy útil en una pelea, pero en esta ocasión, era un espíritu. La fuerza de un espectro depende de su Valentía.

Y yo tenía bastante de eso.

Además, tenía un punto más de Esfuerzo que Antoine.

Corrí tan rápido como pude.

Pasé junto a Antoine, en realidad, lo atravesé.

“Seguir mi voz,” le dije una última vez. Antoine escuchó.

Seguí avanzando hasta llegar a la Lámina de Fundido, y le puse toda la pasión y entusiasmo en un placaje a cuerpo entero.

Atravesé el cuerpo de Gale Zaragoza y golpeé directamente al espíritu que lo controlaba.

Sus brazos, como tentáculos, se retiraron mientras el espíritu y yo caíamos al agua. Sujeción en el cuerpo de Gale persistía, pero eso no ayudaba a anclarlo.

Antoine venía justo detrás, luchando físicamente contra la Lámina de Fundido.

Ambos caímos juntos desde el risco de cemento que separaba el río del parque.

Aterrizamos en el agua, en la zona poco profunda.

No fue una lucha grande. En cuanto la petaca absorbió agua, el espíritu comenzó a retorcerse y temblar, creando olas que incluso Antoine pudo ver mientras el río lo desintegraba en escombros espectrales.

El cuerpo de Gale Zaragoza, claro está, nunca se movió. Ya no estaba poseído.

Antoine y yo reímos, aunque él no podía oírme. Se quedó en el agua dejando ir la petaca. El río se llevó —¿adónde?— quién sabe.

“Arruinó mi esmoquin,” dijo.

Estábamos fuera de pantalla.

Regresamos caminando a la Mansión, y encontramos a Kimberly e Isaac.

Dos entre los vivos y dos entre los muertos. Caminamos juntos.

Aún resonaban los gritos desde dentro de la Mansión, pero no eran los gritos de los vivos. Dudaba que Kimberly y Antoine pudieran escucharlos claramente. Un ala de la mansión había colapsado, permitiendo una vista hacia su interior.

Un vistazo robado a la escena de destrucción me indicó que no todos los que murieron en esta historia se convirtieron en fantasmas puros. Algunos llegaron a ser espectros ardientes, similares a esqueletos que flotaban en llamas en el sótano de la mansión.

Eran considerados personajes no jugables, sorprendentemente. Probablemente había una razón para ello, pero en ese momento preferí no detenerme a pensar en ello.

Vi a la mujer que Strander Blake solía usar como cara. Ella caminaba por la casa, absorbió a un espectro de fuego en un maraña de hilos negros, y se giró para regalarme una sonrisa.

Ha terminado la Sangre Secundaria.

El Gran Final acaba de comenzar.